

Museo de Arte de Cataluña

Por Josep M. FIGUERES

El año 1775 se inauguró la «Escola de Dibujos» bajo el patrocinio de la Junta de Comercio. En este centro, así como en el «Museu Provincial d'Antiguitats», se empeñaron a reunir obras artísticas de autores de su tiempo. Posteriormente la «Escola de Dibujos» amplió su nombre «i de Nobles Arts» al mismo tiempo que gracias a las transformaciones socio-políticas del siglo XIX las iglesias y conventos ven como sus obras artísticas se concentran en los anteriores organismos. Desde el trienio liberal hasta la quema de conventos del 1835 pasando por las desamortizaciones y la invasión napoleónica, el siglo XIX es prolífico en scontecimientos que «facilitan» la adquisición de obras de arte. El «Museu d'Art de Catalunya» o sea, el M.A.C., gracias a estas embrionarias organizaciones se puede convertir en el primer museo mundial de arte románico, y sin pizca de tópicos chauvinistas pues es evidente una realidad objetiva. Los incipientes fondos del M.A.C. aumentan vigorosamente con las aportaciones que se hacen a partir del reconocimiento de la pintura románica sobre tabla que tiene lugar en 1888 con la primera Exposición Universal de Barcelona y la posterior inauguración, 1891, del Museo Episcopal de Vic. Previamente las exposiciones retrospectivas de 1867 y del 1868 en Barcelona y Vic habían abierto el camino que cristaliza en 1900 con la adquisición de los cuatro primeros ejemplos: Fontalea d'Hix, La Seu d'Urgell, Avià y Mosoll. El paso, de 1906 a 1908, del historiador Josep Pijoan por la Junta de Museos de Barcelona deja una marca que amplía en los años siguientes Puig i Cadafalch hasta llegar los años 1918-1920 en que se adquieren importantes lotes románicos con una feroz lucha con mercantilistas anticuados fieles a la tradición de los saqueadores de tumbas faraónicas que no se detienen ante nada para lograr un fabuloso negocio en concubinato con italianos que eran los únicos que en aquel momento podían llevar a «feliz» término las depravadoras exacciones de nuestro común patrimonio artístico.

La junta de Museos de Barcelona entrevista y consigue que todas las obras vendidas, excepción hecha de la ábside central del Mur exportado a Boston, vayan a parar al M.A.C. Se trabaja activamente en todo este periodo, 1918-1923, en la recopilación de datos, realización de copias mediante dibujos y fotografías, instalación de pinturas en el M.A.C., etcétera, y llegamos al mes de junio de 1924 en que se inaugura oficialmente el conjunto de pinturas que hay en el M.A.C. En el año 1926 Joaquim Folch i Torres, antiguo colaborador en el M.A.C. de Puig i Cadafalch, publica un primer catálogo de la sección románica. En el año 1931 la colección Plandiura es adquirida y tres años después es trasladada al Palacio Nacional de Montjuïc que recibe ya el nombre con que le conocemos y lo hemos citado, es decir «Museu d'Art de Catalunya». El edificio, como es sabido, fue construido con motivo de la Exposición Internacional del año 29, y su adaptación como museo obligó a una transformación interior que realizaron Folch i Torres, Ramon Ravellos y después de la guerra civil, etapa en que las pinturas se desmontaron y se llevaron a diversos lugares para su protección, continuó Xavier de Salas.

El año 1971 ve la importante exposición «El Arte Románico» en la que se concentran románicas de todos los países como vigoron en el Palacio Nacional —M.A.C.— obras de manifestación de un trabajo subterráneo, cotidiano, constante, de restauración, catalogación, adaptación, etcétera, que se realiza gracias a técnicos como Joaquim Pradell, Lluís Iglesias, Josep M. Valero, M. Assumpció Escudero, Alejandro Ferrant, Ramon Gudiol, Jaume Piñà, M. del Carme Farré, etcétera.

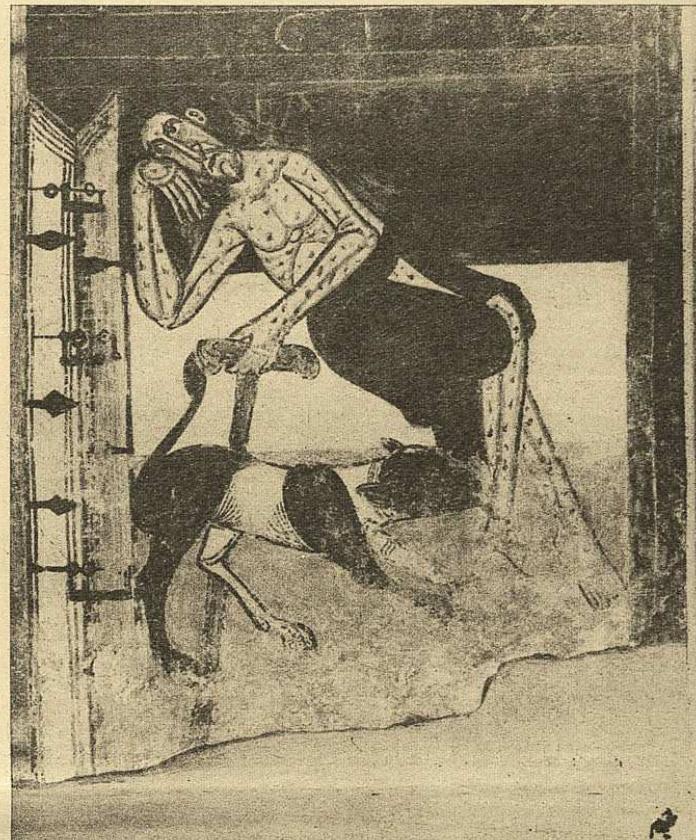
Y hasta aquí la sucinta y condensada historia que se puede extraer de las fuentes bibliográficas que el M.A.C. ofrece pero como nos interesa más el presente del M.A.C. que no los puntos oscuros de su historial nos vamos a visitarlo para realizar un comentario actual del mismo.

UNA VISITA CRÍTICA

Llegar hasta la plaza de España lo sabe hacer cualquiera ahora bien si se quiere subir al Palacio Nacional es aconsejable tomar un taxi y más si hay una feria, cosa normalísima, en el «recinto ferial», de esta modo confortablemente instalados, vamos subiendo hasta el Palacio de las Naciones contemplando con estupor cómo todos los

rótulos indican este nombre y no M.A.C. como sería aconsejable dada la falta de accesos directos desde la plaza España y de señalización informativa en toda la zona. Llegamos al M.A.C. y tras informarnos que el horario es de 9.30 a 1.30 de la mañana y el precio 15 pesetas salvo estudiantes, entramos ansiosos de contemplar una vez más estas incomparables, como reza la propaganda oficial, muestras artísticas. Es un día laborable, el primer domingo de mes la entrada es gratuita, el Museo está casi vacío y atravesamos 20 de las 68 salas sin cruzarnos con un vigilante o portero atento a las intenciones del culto espectador. Comentamos, me acompaña una estudiante de arte de la U.A.B., la facilidad de cometer un acto vandálico con la impunidad que da la falta de vigilancia y esperamos que la idea que cruza por nuestras mentes no la tenga algún desaprensivo ciudadano. No esperamos que haya celulares foteléctricas o tiemblas electrónicos pero si alguna vulgar protección como un cordón o un vidrio a falta de agentes de seguridad que en estos momentos en que se instalan 14.000 en los bancos privados sería interesante que el 10 por ciento de dicha cifra fuera a parar a los museos pero ya sabemos que los estamentos económicos no tienen en cuenta que la cultura es una inversión a largo plazo con rendimientos más saneados que los cremativos... Siguiendo el recorrido encontramos a faltar sofás, una visita calmada requiere pausas pues no todos los turistas o espectadores realizan una observación «en manada» de quince minutos. La iluminación, sobre todo en las salas góticas, dejó mucho que desejar, en estas mismas salas el amontonamiento de obras es tal que mi acompañante dice: «Parece un garaje al que se le colocan las obras artísticas en tiempos de guerra». La imagen no es descabellada puesto que el amontonamiento en el gótico es tal que impide la correcta visión del material allí expuesto. Las paredes de alguna sala tienen un afejo sabor, se les echa a faltar una capa de pintura. Alguna obra está pésimamente emplazada —«St. Jordi» de Jaume Huguet, por ejemplo— al lado de una puerta y sin la ubicación que le corresponde dada su categoría.

Es sorprendente lo poco amena que se hace la visita a uno de los mejores, por no decir el mejor, museos con que nuestra ciudad cuenta y lo peligroso del caso no es



Esta figura lateral del arco mayor de Sant Climent de Taull representa al pobre Lazarillo a la puerta del rico Epulón. Realizando un chiste fácil podemos fijarnos en la situación del barcelonés, leáse del catalán o del aficionado al arte, que espera una verdadera política realista y eficaz con todos los museos de nuestra ciudad. Foto: Sección Fotográfica del Museu d'Art de Catalunya.

sólo referido a un aspecto de «agradabilidad» de la visita sino incluso referido a la seguridad de las obras y su conservación: en alguna talla románica se observan los huecos de la carcoma o los «granos» de su alimento. Y razón tiene Escarpit cuando dice que los peligros del libro son «fuego, insectos, hombre y él mismo» por lo que extrapolando términos podemos decir que los enemigos de las obras de arte del M.A.C. son idénticos a los del libro. El número de visitantes es un poco crecido pese a que solamente nos cruzamos con una docena en el transcurso de una hora:

enero-febrero marzo-abril

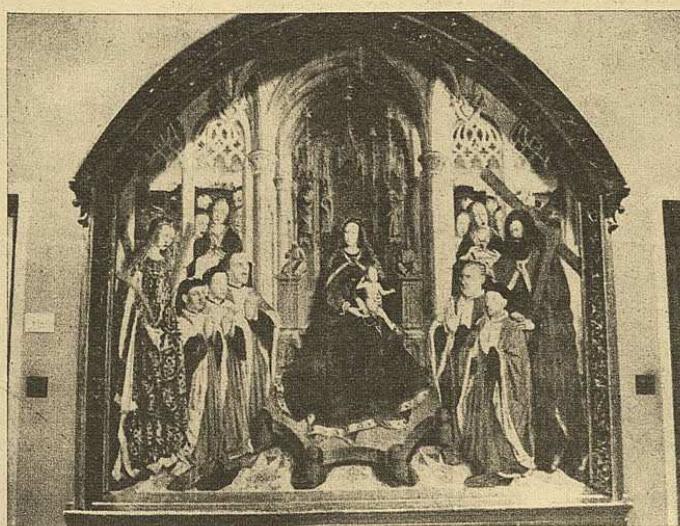
1.134 3.823	1.122 5.740	entrada pagada entrada gratis
----------------	----------------	----------------------------------

Fuente: Servicios de Control del M.A.C.

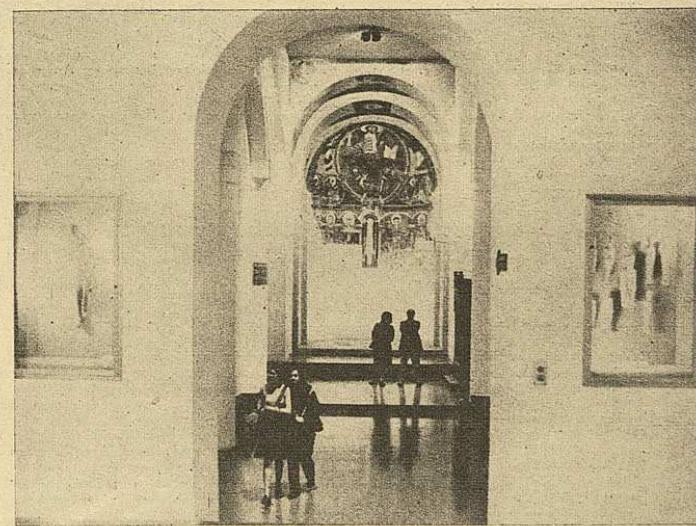
En verano el número de visitantes pagados se multiplica por tres y por cinco dada la cantidad de turistas que visita en M.A.C. y las gratuitas se reducen ostensiblemente de acuerdo con la poca actividad de las escuelas que visitan diariamente el Museo en fechas escolares en las que aparte la visita comentada se realiza una proyección cinematográfica, una explicación con murales construidos expresamente para la comprensión de las mentes infantiles y otras actividades que vamos a resaltar más detalladamente.

PROMOCIÓN INFANTIL

Desde octubre de 1973 hasta finales de abril han visitado el M.A.C. unos 5.000 escolares, la mayoría de ellos de sexto de E.G.B. y se encarga de la coordinación y ejecución



«Verge dels Concellers»



Sant Climent de Taull



"Sant Jordi", de Huguet



Este grupo de piezas de la Iglesia de Boí se conservan desde el siglo XII. En la actualidad los insectos han destruido, como se observa, parte de los pies de Jesucristo y la falta de protección, ni un sencillo vidrio pese a los reflejos que daría, así como los elementos naturales pueden conducir a la ruina este ejemplar único del arte mundial.

Foto: Sección Fotográfica del Museu d'Art de Catalunya.

la ambientación necesaria, unos elementos metodológicos de cara a las futuras visitas que realizarán estos chicos en otros museos por su cuenta. De este modo poseen un baúl, pequeño pero trabajado, de connotaciones ideológicas y artísticas que les facilitará la tarea estética y el estudio de interpretación y comprensión del lenguaje de una obra de arte en previsibles visitas a los santos santorum del arte. Hay dos equipos que trascienden en este apartado, uno dentro del Museo, el citado Departamento de Educación y una comisión consultiva de diversos especialistas como Pere Avinyó, Estrella Casas, Jons Richter, Joan Fuguet, Jordi Berrio, etcétera. Todas las actividades citadas así como otras —dibujos, copias, etcétera de los originales románicos del Museo— se realizan en unas aulas situadas en la parte baja del Palacio de las Naciones, enfrente de la portería que vende las entradas, postales, diapositivas, libros, etcétera, del M.A.C.

PROBLEMAS PENDIENTES

Se apagan las luces del M.A.C., miramos nuestros relojes y vemos que es la hora de cierre. En la mayoría de los museos un timbre avisa, cinco minutos antes, que la visita toca a su fin, el M.A.C. es, en este aspecto, tan hispánico como cualquier otra de las diferencias que tiene este museo con uno de europeo o americano. Nos entrevisamos con la conservadora técnica del Museo, M. del Carmen Farré y la primera cuestión es sobre el traslado, real según el convenio de colaboración —29-XI-1972—, entre el Ayuntamiento de Barcelona y la Comunidad de monjas de Santa María de Pedralbes.

—Se está en contacto con la Delegación General de Bellas Artes puesto que es un Monumento Nacional y lo más importante de momento es la restauración del Monasterio y los trabajos de arqueología que se están llevando a cabo en dichos edificios.

Nos parece que el traslado sería una bar-

baridad pues, entre un montón de razones, cabe hablar de presupuestos económicos, habitación de las obras, conservación adecuada, etcétera, pero, entre llamada y llamada de escuelas que desean venir, continuaremos la conversación hablando de las actividades del M.A.C.

—El Museo realiza una labor de protección y difusión del arte mediante sus secciones especializadas. Antes hablábamos del Departamento Educativo y a éste cabría añadir la Sección Técnica que ficha las piezas que entran; es decir, la catalogación, la biblioteca, la Sección Fotográfica, la Sección de Restauración, la Sección de Maquetas y la Sección de Dibujos. Todas ellas realizan sus cometidos obvios y periódicamente se van celebrando exposiciones, actualmente hay la magnífica de Silos por lo que el M.A.C., tiene abierto también por la de 4 a 8. El trabajo con los escolares se continúa incansablemente y estamos estudiando la manera de ofrecer a los jóvenes visitantes el mismo esquema que hemos hecho para el románico aplicado al gótico. También se celebran conciertos, conferencias delante de una obra de arte —lecturas—, representaciones infantiles, estos días se prepara el Bestiario de Llull a cargo de una mesa infantil coordinada por F. Nel·lo, etc.

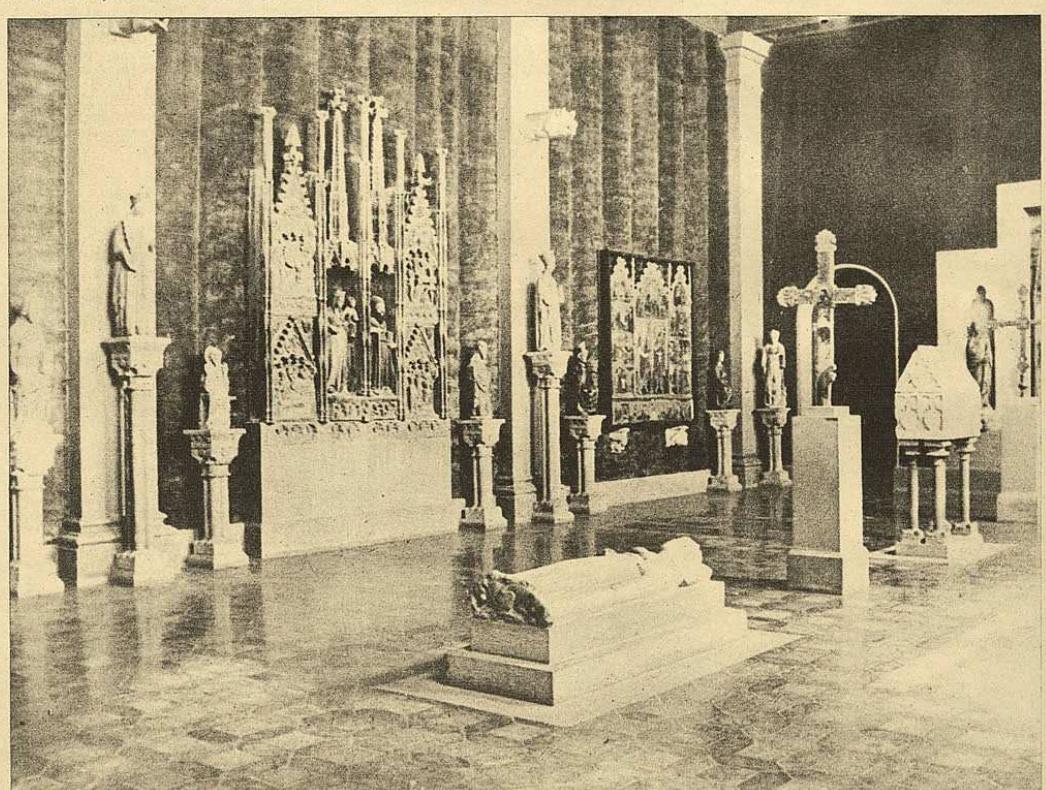
La magnífica sección educativa del M.A.C., sigue su trabajo, las escuelas continúan infatigables visitando el arte románico catalán y mientras comentamos filosóficamente con la conservadora M. del Carmen Farré la necesidad de una guía conjunta de todos los museos de Barcelona, la falta de una información al día en lo que hace referencia al arte cerramos nuestra entidad de hoy diciendo que en los murales de entrada al M.A.C. hay unos plafones en los cuales se instala toda la información sobre actividades artísticas de Barcelona, así que ya lo saben las galerías, entidades, etcétera, a falta de buenos boletines informativos buenas son las vetustas paredes de un museo. —J. M. F.



Talla policromada del Pirineo



Virgen gótica



Vista general de la sala gótica